

EL AMANECER DE SOFÍA

Esto de caer al hospital para muchas personas puede ser una desgracia, para mí, en cambio, ha sido una bendición, un tiempo para meditar y descansar, he podido ver los problemas desde otro punto de vista, pensar en mí solamente, ver las dificultades desde aquí tienen otra perspectiva, todo parece tan fácil. Pensar que hasta ayer todo lo veía tan negro, sin solución, de un problema caía en otro, todo giraba en un laberinto sin salida y no es que la situación haya cambiado mucho, pero desde aquí a la distancia puedo verlo de otro modo.

Ahora que he dormido una siesta he despertado con mucho más ánimo, ordeno mis cosas, me arreglo ya que viene el médico y quiero que me encuentre bien para poder salir, ir a mi casa y ver cómo van las cosas.

El doctor sólo me miró, no hizo ningún comentario, recetó algunos medicamentos y se marchó. Las enfermeras arreglaron mis ropas y se fueron, no sé para qué se toman tantas molestias si yo puedo hacerlo sola.

Ahora que los médicos se fueron podré salir y ver cómo van las cosas por mi casa, ayer cuando me marché todo era un caos, nunca he podido entender cómo se me ha ido la vida en esta mañana de desencuentros. Juan no cambia y ya he perdido las esperanzas de que cambie, en realidad creo que ya no tenemos nada más que hacer juntos.

Sumida en estos pensamientos voy haciendo el trayecto por la población, me interno en ella, puedo ver sus gentes, mis vecinos, mis amigos, gente que he visto toda la vida, ahora pareciera que recién los conozco. Por fin el paradero. Me bajo y empiezo a recorrer sus calles húmedas, corre una brisa fresca que despeja mi mente y me da tranquilidad; entre la gente veo venir a Marta, la veo angustiada, hace tres días que su hijo menor se ha perdido y no ha sabido nada de él durante todo este tiempo;

al cruzar junto con ella la calle de pronto sé que su hijo cayó al canal y se ahogó, mañana lo sacarán de ahí y se lo entregarán. Llego a mi casa y me salen al encuentro mis perros, lamen mis manos y mueven alegremente sus colas. Al entrar siento una gran paz. Mis hijos juegan tranquilamente, parece increíble, juntos y sin pelearse ni siquiera se percataron de mi llegada, entro a mi pieza, en ella está Juan muy ocupado revisando papeles, no me presta atención, como siempre tan metido en sus asuntos que no es capaz de ver más allá de sí mismo.

En vista de esta tranquilidad aprovecharé de ordenar mis cosas, todo debe estar impecable para cuando llegue mañana, veo mis ropas y entre ellas elijo un vestido para ponerme; no me gusta usar vestido, pero ¿cómo me voy a poner pantalones? Haciendo una y otra cosa se me ha ido la tarde, ya tengo que irme, van a ser las siete y tengo que llegar al hospital antes que lo cierren. Al salir al patio aprovecho de recorrer mi jardín, veo que las plantas están muy bellas, siempre me han dado una gran paz, por mí me quedaría aquí, pero ya se me hizo tarde y debo volver.

Al ir caminando para tomar la micro me encuentro con Pedro, en su rostro una preocupación lo embarga, su cáncer está muy avanzado, los médicos le han dado poco tiempo más de vida, está angustiado, dolido, busca una explicación a lo que le sucede, no sé qué decirle, pero al mismo tiempo puedo saber que sanará, le darán un tratamiento adecuado y se curará totalmente de su mal.

Está anocheciendo cuando tomo la micro, todo se ve tranquilo, debe ser el atardecer lo que da esta paz, a través de las ventanas puedo ver las casas de mi población, hombres y mujeres volviendo de sus trabajos, los niños de regreso de sus colegios. Llego al hospital justo a tiempo, ya están cambiando de turno, las enfermeras se despiden de nosotras con un "hasta mañana". Me recuesto de inmediato, el viaje me cansó, pero estoy contenta de haber podido ir a casa y dejar todo en orden para mañana, haber visto mi familia, saber que todo está bien me ayuda mucho, ahí viene la enfermera nuevamente, me mira sin decirme nada, me tapa y eso me basta para dormirme profundamente.

ANTONIA

3.

Pedro camina rápidamente por la vereda, no cabe en sí de contento, acaba de ver a su médico, quien le ha dicho que el tratamiento nuevo que están aplicando para su cáncer está dando muy buenos resultados, que siga así y pronto ser restablecerá totalmente de su enfermedad. Esto le ha hecho recobrar nuevamente su fe en la vida. Con estos pensamientos en su cabeza ve acercarse a Juan su amigo, quien camina lentamente por la calle y al cual hace varios días que no ve. ¿Cómo estás Juan? Lo saluda, “ayer vi a tu mujer, me alegro que ya esté bien y le hayan dado de alta, es en estos momentos en que uno se da cuenta lo que hacen falta las mujeres en la casa. Juan mira a su amigo perplejo. Ya van tres personas que le han hecho el mismo comentario respecto de Sofía su mujer, de haberla visto ayer aquí en la población. “Disculpa” responde Juan, “no sé de lo que me estás hablando. Sofía falleció en el hospital, no pudo recuperarse del coma en que quedó después del accidente, la desconectaron de las máquinas ayer a las siete de la tarde”.